

D/ "REVISTA TEOLÓGICA"
Seminario Concordia
C. Correo B
1655 J. L. Suárez
Bs. As. - Arg.

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
La Doctrina de la Predestinación en San Agustín	1
Bosquejos del Antiguo Testamento	18
Los Medios de Gracia: <i>El Bautismo</i>	27
La Evangelización por Medio de la Radio y sus Problemas	40
Bosquejos para Sermones	42
Una Palabra de Sinceridad	47

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentino

La evangelización por medio de la radio y sus problemas

Los problemas que surgen de la radio-evangelización no son los mismos en las diversas partes del mundo; pero la manera como fueron enfocados recientemente en una revista por un radio-locutor, podrá despertar mucho interés entre nuestros lectores, porque se trata de problemas de gran actualidad. Presentamos el mencionado artículo en forma abreviada y adaptada.

La experiencia ha demostrado que la obra radiodifusora de la Iglesia tiene sus puntos fuertes y débiles. Puesto que el racionalismo de ninguna manera fue vencido, el sacramento como medio de gracia sufrió una desvalorización frente al mensaje oral. La palabra, sin embargo, puede ser escuchada también en la radio y ya no es necesario irse a la iglesia. En otras palabras, el mensaje de la radiodifusión se hizo para muchos un sustituto del culto en la iglesia. Si se estima que en los países del norte europeo con su gran mayoría protestante sólo 5 % de la población frecuenta los cultos, se afirma que al mismo tiempo 15-20 % más escuchan regularmente, domingo tras domingo, los sermones y la música religiosa que su iglesia transmite por la radio; y allí no se trata de cristianos que por enfermedad o ancianidad o las distancias excesivamente grandes se hallen impedidos de ir a la iglesia.

El motivo por qué tantos prefieren el culto de la radio es obvio: pueden tomar al mismo tiempo su café, preparar el menú para el mediodía, estar sentados en un sillón cómodo en lugar de tener que soportar duros bancos de la iglesia, y el culto radiofónico, con su buena música y el sermón de un brillante orador, técnicamente muchas veces es superior al culto común y corriente de la congregación. Resulta que tantas iglesias y congregaciones que domingo tras domingo hacen transmitir sus cultos por la radio, sin darse cuenta apoyan el cristianismo privado en detrimento de su propia existencia.

A veces se objeta que la tarea primordial de la iglesia es la de pregonar el evangelio, y no el acrecentar y fortalecer sus propias congregaciones. Pero tal argumento no es válido. Según las claras afirmaciones del Nuevo Testamento, el Espíritu Santo reúne en la congregación a los hombres que llegaron a la fe, o

para emplear un término hoy muy en uso, los lleva a la hermandad. Dios se sirve de los cristianos como de sus instrumentos, y éstos propagan el mensaje de la redención dirigiendo a los individuos al lugar donde se cultiva esta hermandad y se celebra la común "adoratio Dei", es decir, a la congregación. Es un grave error el pensar que los apóstoles sólo fueron misioneros ambulantes que predicaron a Cristo y después siguieron su camino. Aunque entonces no existía la radio, se preocuparon, tuvieron buen cuidado, sin embargo, de que los nuevos feligreses fuesen juntados en congregaciones, que la hermandad fuese fomentada correctamente, y que cada uno sirviese al otro con sus dones. Por la radio no puede ser celebrado ni el sacramento del bautismo ni el del altar, ni la confesión con la absolución. Pero muchos radioescuchas creen tener ya lo suficiente con su culto radial, y se abstienen de ir a la santa cena.

Es, pues, absolutamente necesario que los representantes de la iglesia comprendan claramente el problema para cambiar esta situación, y entiendan que el remedio no puede ser simplemente el aumento de las transmisiones radiales. El empleo de la radio o de la televisión sólo debe ser considerado como un servicio auxiliar de la misión. Esta misión procede de la iglesia o congregación y conduce a la congregación, siendo considerada la congregación como el grupo de aquellos que toman parte activa en la vida eclesiástica asistiendo regularmente al mensaje de la Palabra y a la administración de los sacramentos, pues entre estos cristianos se encuentra según el Credo Apostólico "la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos". En la preparación de los programas radiofónicos hay que observar que la tarea del mensaje radiofónico es —y no debemos olvidarlo— llamar la atención de los escuchas a la congregación y sus tesoros; y hay que tratar de evitar, además, la formación de una congregación exclusiva de radioescuchas.

El problema que no se resuelve fácilmente es cómo evitar cualquier monotonía en la manera de llamar la atención a la congregación, cómo quitar los obstáculos que debido a falsos conceptos sobre iglesia, pastor, culto, etc. se interponen entre el individuo y la congregación, y cómo demostrar que el cristianismo y la vida congregacional no son algo anticuado, sino

(concluye en la pág. 48)

Una congregación vive, cuando se ayuda a los pobres, cuando se visita a los enfermos, cuando se rodea de cariño a los tristes, a los aislados, a los decepcionados de la vida, a todos aquellos que por alguna causa están sufriendo y amargados.

Una congregación está viva cuando cada uno se siente responsable de cumplir con una tarea definida, y cuando el amor y el santo celo para la gloria de Dios reinan en los corazones.

Y ahora, ¿en qué congregación militamos? ¿Y qué hacemos para que la congregación sea lo que debe ser?

G. Z.

La Evangelización ...

(viene de la pág. 41)

que allá está a nuestra disposición el verdadero consuelo que el hombre moderno no precisa menos que nuestros abuelos.

En la correspondencia en que se expresa el eco del mensaje radiofónico y que tantas veces es una reacción muy positiva, el misionero radiotelefónico tiene la oportunidad de la cura del alma, en la que no sólo trata de contestar a las preguntas formuladas, sino que busca llevar al remitente de la carta respectiva al encuentro personal con un pastor para que la cura del alma no quede en lo anónimo, porque la cura del alma finalmente debe conducir a la confesión y absolución, la que el Señor ha confiado a la congregación como una institución sumamente benéfica. De este modo, la obra misional radiofónica ayudará, dentro de sus límites, a la iglesia y sus congregaciones; y la congregación, por su parte, debe considerarse feliz si puede abrir sus puertas y sus corazones a los hombres que por medio del mensaje radiotelefónico descubran esta hermandad. Así podrá existir una relación fructífera entre la actividad misional de la congregación y la obra evangelística de la iglesia por medio de la radio.

F. L.

La "REVISTA TEOLOGICA" aparece trimestralmente al precio de \$ 120.- pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista Rev. S. H. Beckmann, Junín 554, Boulogne, F. C. Belgrano; en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.